

COLOMBIA

En el escenario internacional

A 15 días de las elecciones presidenciales en Colombia, y dado el panorama confuso y turbulento que se está presentando en América Latina, muchos se preguntan cómo se está alinderando Colombia, y si la posición del presidente Uribe tiene alguna relevancia en los países del área.

Se mueve el tablero de la geopolítica

Hace mucho tiempo no se agitaba tanto como ahora este mundo -a veces de calma chicha y a veces turbulento- de nuestra geopolítica. En un mes ha cambiado el escenario. No hay certeza ni seguridad sobre el futuro de la CAN (Comunidad Andina de Naciones), del Mercosur (con enormes diferencias internas), del G-3 (Grupo de los Tres: Venezuela, México, Colombia), de cómo negociará la UE (Unión Europea) algún tratado de libre comercio con países de AL, quizás solamente con Centro América, como quedó planteado el pasado 12 en la IVª Cumbre de Viena (Austria). Si se incluyen las dos elecciones presidenciales ya realizadas a fines de 2005 (en Honduras y Bolivia), un total de doce países de la región habrán cambiado o ratificado su gobierno a fines del 2006. Se especula mucho sobre si en ellos el péndulo electoral acabará privilegiando algún tipo de izquierda en el poder o de centro moderado o de derechas. Pero lo que sí es cierto y advertible por la opinión pública es que el presidente Chávez sigue metiéndole combustible a su jet presidencial y está detrás de algunos procesos sensibles, no sólo con su corazoncito sino también con su chequera de petrodólares. Los empellones del comandante Chávez al actual tablero geopolítico (CAN, Mercosur, G3, Centroamérica) parecieran indicar que está buscando cambiar no sólo las fichas sino el mismo tablero de juego, de modo que todas las fichas fueran del mismo color: no al ALCA sino al ALBA, no al Norte sino al Sur. ¿Son tan excluyentes las posiciones que no se les puede permitir a ciertos países ni siquiera entrar a un juego de dos bandas?

Colombia ¿el llanero solitario?

Una apreciada intelectual y colega mía en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional de Colombia, acaba de publicar en el último número de "Revista Javeriana" (Bogotá, nº 722, p. 22-29) un artículo con dicho título. En él le hace el juego a la polarización ideológica que se quisiera poner de moda en nuestra región, contra una sana política internacional más pragmática y de resultados reales (más que de conflictos) para nuestros pueblos. De entrada, la articulista

maneja un concepto de "izquierda" poco exigente, pero que le permite meter mayor número de sujetos en el mismo saco. Define "izquierda" como "un estado de ánimo" que se caracteriza por: 1) "hastío con los políticos tradicionales y sus partidos"; 2) rechazo a la corrupción"; 3) "sentimiento antiestadounidense", y 4) "protesta contra las políticas del llamado Consenso de Washington, impulsadas por el FMI y el Banco Mundial". No nos parece acertado ni científico definir "izquierda" por estados de ánimo (tan volubles y a veces dispares, positivos y negativos respecto del mismo sujeto). Ni siquiera deberíamos definirla por los discursos o publicidad pagada por un régimen. Es algo más sustancial como pueden ser las posiciones claves doctrinarias a favor de la libertad y la igualdad (en el caso de la "izquierda") o del orden jerárquico tradicional y la inequidad (en el caso de la "derecha"). Posiciones que se hacen manifiestas a través de decisiones importantes y actos de gobierno. Si aplicáramos las características de "izquierda" arriba mencionadas, tendríamos que decir, más bien, que el actual y próximo gobierno de Uribe en Colombia es 50% de izquierda, 25% de derecha y 25% de centro.

Uribe llegó al poder con un movimiento político por sobre los partidos tradicionales, impulsó una reforma de la clase política y de los partidos que cuajó en la Ley del Congreso 01 de 2003 y se aplicó a las elecciones parlamentarias del pasado 5 de marzo, que han configurado un nuevo mapa político en Colombia (véase nuestro comentario en "Frontera", 6 marzo 2006). Los éxitos de la política anticorrupción que ha aplicado con eficacia y constancia el gobierno de Uribe han sido reconocidos por Transparencia Mundial y por el último estudio del Banco Mundial sobre gobernabilidad de los países. En la calidad de los controles a la corrupción, Colombia figura allí por sobre el 52.2% de los países, la mayoría latinoamericanos. En Colombia, desde hace años (Constitución 1991) no se aplica el Estatismo sino la fuerte Intervención del Estado ("tanto mercado cuanto sea posible y tanto Estado cuanto sea necesario"). Eso es política de "izquierda" moderada. El Gobierno practica algunas políticas económicas neo-liberales, pero con un fuerte sentido de justicia social y justa distribución de riqueza, que viene descontando terreno al problema de larga data de la pobreza. Es, pues, prejuiciada y no acorde con la realidad actual la afirmación escrita de que "Uribe marcha a contrapelo de las tendencias regionales y su reelección arriesga con aislar a Colombia de algunos de sus vecinos más importantes". No se puede pensar que un país como Colombia, al reelegir a Uribe y sus políticas, en una primera vuelta (28 mayo), con un probable 65% del electorado a su favor, esté eligiendo el aislacionismo y equivocándose tan gravemente. Todo lo contrario, muchos vecinos también importantes, miran con algo de envidia, una pequeña pero rutilante " estrella en ascenso".

Próxima entrega: Triunfo del presidente Uribe-

www.saber.ula.ve/observatorio